

# «Para lograr papeles hay que sufrir en la calle»

Hombre y magrebí entre la veintena y la treintena es el perfil de las personas sin techo halladas en el recuento de la madrugada de ayer en Donostia

OSKAR ORTIZ DE GUINEA

SAN SEBASTIÁN. Hay que esperar por lo menos hasta ese instante, las 22.00 horas, en el que los escaparates y algunos edificios apagan sus luces como marca la nueva ley de ahorro energético, para que la noche alumbre la cara B de nuestros municipios. Esa es la que personas sin hogar buscan un lugar –un cajero, un banco público, una chabola, un arkupe, todo vale– en el que cobijarse y cerrar los ojos hasta el día siguiente, que no variará demasiado con respecto a la víspera. Cada dos años, el estudio de Kale Gorrián analiza la cantidad y los perfiles de los ‘sintecho’ que duermen y viven a la intemperie. Es posible gracias a los voluntarios que peinan las calles de los 23 municipios de Euskadi adscritos a la iniciativa, que representan al 66% de la población vasca. La madrugada de ayer, 83 personas patearon durante cuatro horas Donostia y constataron que el sinhogarismo existía antes de la pandemia y también ahora con el azote de la guerra en Ucrania. Ninguna institución facilitó ayer cuántas almas descansaron al raso.

A falta del posterior análisis por parte de técnicos, una mera impresión a pie de campo sitúa el perfil en un magrebí varón de entre 24 y 38 años, que trata de ir reuniendo los requisitos que le permitan regularizar su situación y arraigarse. Uno de ellos, Nordin, que tiene 27 años y salió de Argelia en patera hace 5 meses, asegura que «en la calle se dan situaciones muy locas. He visto gente a la que si le dieras las llaves de un piso, preferiría seguir en la calle». No es su caso. «Sueño con tener un piso con mi mujer». No tiene ni papeles ni novia, pero resulta más factible lo segundo.

Un total de 44 mujeres y 39 hombres conformaron el ejército de voluntarios de entidades sociales, trabajadores, estudiantes y jubilados. Aunque el recuento es bienal, el último data de 2018, cuando 435 personas fueron localizadas en 23 municipios de Euskadi, 145 en Gipuzkoa y 106 en Donostia –en 2016 fueron 44; en 2014, 87; en 2012, 69; y en 2011, en el primer ‘peinado’, 49–.

El coronavirus impidió este conteo en 2020 y mañana se publicará el mapa actual tras el sexto recuento. Más que saber cuántas personas se hallan en situación de calle, importa conocer la tendencia y sobre todo los perfiles de personas: su edad, de dónde pro-



**Un total de 83 voluntarios participaron en el conteo de ‘sintecho’ realizado en Donostia; también se hizo en 22 municipios vascos**

**Un joven argelino ha visto «personas que no irían a un piso ni aunque le des las llaves; yo sueño con lograrlo con una mujer»**

**Varios marroquíes ofrecen su testimonio «pero sin fotos» porque sus familias «no saben» que se hallan en situación de calle**

ceden, cuánto tiempo llevan sin hogar, si tienen familia o ingresos o alguna enfermedad, si consumen droga... Cuestiones como estas figuran en las encuestas que el voluntariado deberá tratar de formular a cada nómada, sin forzar a nadie. «Mejor una encuesta menos que forzar a nadie», es la consigna que se recalca a cada voluntario reunido a las 8 de la tarde en el salón de plenos del ayuntamiento, donde se distribuyen los grupos y las zonas a peinar.

Tal como aseguran los impulsores de Kale Gorrián, es un cúmulo de circunstancias lo que ha llevado a estos individuos a malvivir en la calle, por lo que es importante conocer esas circunstancias y trabajarlas con el fin de que «desde las instituciones y organismos sociales podamos ayudarles y organizar los recursos». Ahí se incluye Gobierno Vasco, las tres diputaciones forales, los distintos ayuntamientos, el SIIS (Servicio

de Información e Investigación Social), y colectivos como Cruz Roja, Cáritas, SOS Racismo o Rais.

**La otra cara del área romántica**

A nosotros nos asignan la zona 2.2, que comprende el área romántica de la ciudad. El único requisito que se nos impone es no fotografiar rostros ni revelar ubicaciones. Todo el relato sucede en la Donostia que aparece en las postales turísticas. Poco antes de las 22.00 horas, emprendemos el paseo junto a Ana, María, Ainhoa e Iñaki, las tres primeras vinculadas al sinhogarismo como cooperantes o trabajadoras. El chico quiere conocer «de primera mano» la realidad. «Se dicen tantas barbaridades sobre los ‘sintecho’ y los inmigrantes, que quiero tener argumentos. No creo que regalen ayudas alegremente». «Ya lo creo que no», zanja Sergio Corchón, de Cáritas Gipuzkoa. Lo comprobaremos de madrugada.

Sobre las 21.45, iniciamos la ruta, identificada con los puntos con mayor probabilidad de encontrar personas sin hogar: cajeros, jardines, soportales, parques, escaleras... Ninguno de ellos está subrayado en fosforito como señal de prohibido el acceso por entrañar algún riesgo. El amarillo queda fuera de la postal.

La noche es tropical, con más de 25 grados en algún termómetro. La bahía es un plato, probablemente de sopa dado el aire cálido que nos llega. En la arena unos jóvenes charlan y otras realizan yoga. En semejante marco, pasar la noche a la intemperie resulta incluso una opción apetitosa. Pero tiene que dejar de serlo si no se tiene otra alternativa.

Tal vez porque la meteorología invite a estirar el día y acortar la noche, tardamos en hallar al primer ‘sintecho’. Tras tres cuartos de hora de caminata en la que solo hemos visto los indicios de unos

Los voluntarios Iñaki, Ainhoa y Ana hablan con Hicham y Abdelkader, que iban a dormir lejos del centro de Donostia. **usoz**



cartones bajo unas escaleras, en un banco en penumbra se recorta la figura de Hicham, marroquí de 34 años, con padres, hermanos y «una niña guapa» en su país. «Estoy bien aquí», dice, sin asomo de frío otoñal ni la rigidez horaria de los albergues, que le resultan «una cárcel: debes estar a las nueve de la noche y por la mañana te echan». En su país trabajó «cinco años de guardia civil» y ha trabajado como jornalero en Holanda y «todos los campos de Algeciras a Girona». Llegó a lograr el santo grial, un empadronamiento, pero «se me caducó el pasaporte» y ahora no reúne los requisitos necesarios para renovarlo,

#### VÍDEO

Escanee el código QR para ver el vídeo íntegro en [Diariovasco.com](http://Diariovasco.com)



relata recurriendo al inglés y al francés cuando no encuentra la palabra precisa en su correcto castellano. También domina el árabe, pero aún no ha logrado entenderse con las normas para regularizar su situación. «Necesito empadronarme».

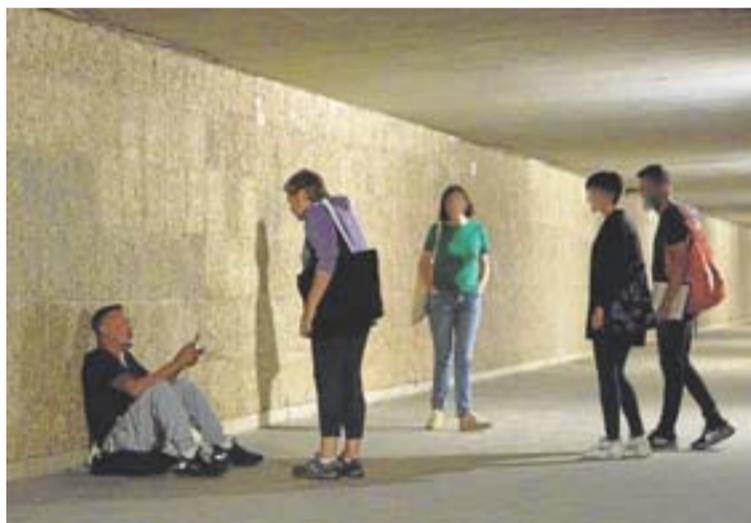
Lo mismo buscan Nordin e Ibrahim, argelinos de 27 y 25 años. Llevan casi medio año en Euskadi y apenas hablan castellano. Ainhoa encuesta en francés a Ibrahim, que antes no había vivido en la calle. Confía en no eternizarse en esa situación como «otra gente» que lleva «años así». Es «muy loco». La voluntaria se apura por si la extensión de la encuesta agobia a Nordin. «Tranquila, tengo toda la noche», sonrío él. A su lado, Ibrahim cuenta que él vino de Alemania, donde dejó a su mujer. «Espero trabajar aquí y casarnos». Ni uno ha oído hablar de ayudas como RGI o AES, solo repiten «padrón», «trabajo» y «papeles».

En plena charla, aparece su paisano Karim, de 36 años, que ejerce de improvisado intérprete. Pasó una década entre Atenas, Viena, Fráncfort y Barcelona antes de venir a Donostia con intención de cruzar a Francia. «Me gustó la ciudad, pequeña, limpia y con mar, y me quedé». Vive en una habitación, pero antes conoció cada albergue y la casa okupa de la calle Moraza, ahora tapiada. «A todos los chicos que vienen les digo que tengan paciencia. Si quieren vivir aquí lo lograrán, pero para los papeles deben sufrir en la calle». No quiere que nadie interprete sus palabras como una puerta a robar para subsistir. «No todo magrebí roba. Entre las cenas de Anoeta y los desayunos, tiras, pero hay que aguantar en la calle».

Eso mismo hacen Hicham y Abdelkader, que apuran una cerveza junto al Buen Pastor antes de ir a esconderse en la noche. El primero, marroquí de 36 años, pide «nada de fotos porque mis padres no saben que estoy en la calle» después de pagar «1.500 euros» para cruzar en patera hasta Cádiz. Había encauzado un arraigo en Madrid pero «la policía vino al campo donde trabajábamos sin contrato y nos expulsó». Ha trabajado «siete días» en una constructora de Gipuzkoa y aguarda «otra oportunidad» mientras hace «méritos» para su regularización. De momento, exhibe las tarjetas del Eroski, Tabakalera o Koldo Mitxelena. «Cojo libros para mejorar el castellano», cuenta. Al despedirnos, le ofrecemos fruta, agua y chocolatinas. «¿Guardáis algo para otros chicos? Porque hay muchos en la calle». Del resto encontrado –7 hombres más–, varios duermen, uno conversa largo rato por teléfono y otro, un francés, no está en condiciones de hablar. Es la excepción en la larga noche.



Los 83 voluntarios se distribuyen por grupos y zonas en el salón de plenos del ayuntamiento. **FOTOS: USOZ**



Cualquier lugar poco frecuentado es válido para superar una noche cuando no se tiene un hogar.



Hicham habla árabe, inglés, francés y castellano, y conoce los campos «desde Algeciras hasta Girona».



Hicham llegó en patera y trabajaba «sin contrato» en los campos de Madrid, de donde los expulsó la policía.

## «El chaval que llega debe saber que va a pasar un año o dos sin un techo»

O. O. G.

SAN SEBASTIÁN. El recuento de personas sin techo realizado la madrugada del miércoles a ayer en 23 municipios del País Vasco –tanto a pie de calle por voluntarios como en los recursos institucionales– permitirá conocer hoy un mapa sobre el sinhogarismo en buena parte de las principales localidades vascas, incluidas sus tres capitales. Una de las personas que participó en el conteo, el miembro de Cáritas Gipuzkoa Sergio Corchón, recuerda que «el perfil de quien duerme en la calle ha ido variando», lo que hace que se haya «reducido algo» el número de ‘sintecho’. Esto no significa que haya menguado el sinhogarismo, sino que, por un lado, algunos han accedido a algún recurso social y, por otro, la creciente población inmigrante se busca la vida en infraviviendas, es decir, «casas abandonadas, chabolas, lonjas o tiendas de camping que montan en apartados».

### Camino «largo y duro»

Lamenta que «los chavales que vienen tienen que saber que van a tener que pasar como una ‘condena’ de un año y medio o dos en la calle», antes de obtener un arraigo o un empadronamiento. Recuerda que municipios como Donostia o Irun cuentan con la figura del padrón social para aquellos que «con el tiempo» entran en contacto con servicios sociales. El camino a un arraigo requiere «aprender castellano, formarte con cursos, entrar en contacto con servicios sociales...». Pero «no es fácil» y sí «largo y duro».

Recuerda que «para acceder a alguna ayuda en Euskadi, a una AES, se necesita mínimo seis meses de padrón. Que es una subvención de unos 250 euros. Pero para acceder a una RGI, se necesitan tres años de padrón», aunque está previsto relajarlo a dos en algún caso.

Al año y medio, sin embargo, «hay ayuntamientos que sí dan una ayuda para una habitación. Pero a veces está condicionada a un contrato y un padrón, porque si no te dan la ayuda, entonces le quitan el contrato, le quitan el padrón, y vuelven a la calle».



Un joven sin techo enciende un cigarro a una mujer voluntaria en el recuento hecho en Donostia. **usoz**

## El Ayuntamiento ayuda en 2 años a 162 'sintecho' a vivir en un piso

O. O. G.

SAN SEBASTIÁN. La situación de calle que padecen cientos de personas en Euskadi no pasa desapercibida para las instituciones y organismos sociales. Tampoco en San Sebastián, que registra las cifras más altas de 'sintecho' en proporción a su población. Así, aparte de los 220 localizados por los 83 voluntarios que participaron en el recuento realizado la madrugada del jueves en las calles de la ciudad, otros 352 individuos que carecen de un hogar están protegidos por los distintos programas de ayuda del Ayuntamiento.

El conteo sitúa a Donostia con la mayor tasa de personas en calle por 1.000 habitantes, con 1,170, por delante de Bilbao (0,725), Sestao (0,585), Tolosa (0,404), Getxo (0,389), Errenteria (0,357) e Irun (0,334). Este dato no lo engordan las 152 almas que en los dos últimos años han accedido a un cobijo gracias al programa que el área municipal de Acción Social emprendió en 2019, para «sacar de la calle» a 'sintecho' mediante ayudas para acceder a una vivienda o alquilar una habitación. En 2021 hubo 114 'rescates' y en lo que va de año, 48.

La ciudad tiene asignadas otras 197 plazas en distintos recursos –Abegi, Hestia, Gaueko aterpea, pisos de acogida de emergencia–, a las que en las noches más duras del invierno añade el Servicio de Puertas Abiertas o albergue del frío.

# Una de cada tres personas que duermen en la calle en Euskadi lo hace en Donostia

El recuento del miércoles registra 220 'sintecho' en la ciudad y en toda Gipuzkoa detecta a 272, el doble que en 2018

OSKAR ORTIZ DE GUINEA

SAN SEBASTIÁN. Una de cada tres personas que duerme en la calle en Euskadi lo hace en Donostia. Es lo que se deduce del recuento realizado la noche del miércoles al jueves en 23 de los principales municipios vascos –que representan al 66% de la población–, en los que se computaron 661 'sintecho'. Un tercio de ellos pernocta en San Sebastián (220), lo que supone 31 menos que los detectados en Bilbao (251). Lógicamente, las tres capitales concentran los datos más elevados, aunque Vitoria queda más alejada con 41. Una mirada atrás hasta 2018, el último año en el que se realizó este estudio bienal –en 2020 no se hizo por la covid– por parte de la iniciativa Kale Gorrian, en el que esta vez participaron 680 voluntarios, refleja un incremento del 61,63% de individuos.

El aumento es más radical en Gipuzkoa, que pasa de 140 almas en la vía a 272. Es el doble que hace cuatro años (140), cuando casi también se duplicaron los datos previos. En 2016 eran 89, menos que las 128 en 2014. Tras Donostia, la localidad con mayor presencia de 'sintecho' vuelve a ser Irun, con 21 (7 más que en

## Número de personas en la calle

Noche del 26 al 27 de octubre. 23 municipios

	Hombres	Mujeres	*	Total
Vitoria-Gasteiz	34	6	1	41
<b>Álava</b>	<b>34</b>	<b>6</b>	<b>1</b>	<b>41</b>
Bilbao	237	8	6	251
<b>Bizkaia</b>	<b>326</b>	<b>11</b>	<b>11</b>	<b>348</b>
Arrasate/Mondragón	0	0	0	0
Bergara	4	0	0	4
Donostia	203	14	3	220
Eibar	3	0	0	3
Errenteria	13	1	0	14
Irun	20	1	0	21
Legazpi	0	0	0	0
Pasaia	2	0	0	2
Tolosa	8	0	0	8
<b>Gipuzkoa</b>	<b>253</b>	<b>16</b>	<b>3</b>	<b>272</b>
<b>Total</b>	<b>613</b>	<b>33</b>	<b>15</b>	<b>661</b>

\* Personas que se hallaban dormidas para las que no pudo determinarse el sexo

Álava **41** Bizkaia **348** Gipuzkoa **272**



2018), donde se da el hecho de que algunos de los localizados no tienen intención de quedarse en Euskadi sino de superar los controles en la muga y cruzar hacia otros países. El día del recuento, en las calles de Errenteria durmieron 14 personas (+9); en Tolosa, 8 (+4); en Bergara, 4 (-1); en Eibar, 3 (+1); en Pasaia, 2 (+2); y en Arrasate y Legazpi, ninguna (-1). Del resto de municipios vascos analizados, destacan los datos de Getxo, con 30 (+22); Barakaldo, 29 (-1); y Sestao, 16 (+14).

Según el avance de resultados publicado ayer, la mayoría de 'sintecho' son varones, un 92,7%, con 613 hombres, 33 mujeres y 15 personas sin identificar por encontrarse durmiendo.

### Gobierno Vasco, preocupado

Esta realidad «preocupa» a la consejera de Igualdad, Justicia y Políticas Sociales, que ayer en el Parlamento Vasco achacó a «las consecuencias de la covid y de la guerra en Ucrania» los factores que han provocado un incremen-

to de personas en calle «en todas las grandes ciudades europeas».

En este sentido, y en respuesta a la valoración sobre el sinhogarismo solicitada por Isabel González desde Elkarrekin Podemos a raíz de un estudio publicado por el Eustat, Beatriz Artolazabal explicó que «no hay 4.456 personas en la calle en Euskadi», sino «menos de 700», dado que «el 80% de las personas en situación de exclusión residencial son atendidas en recursos sociales». El perfil mayoritario es el de «jóve-

nes migrantes», por lo que la jeltzale subrayó los programas de ayuda y resocialización impulsados por el Gobierno Vasco, y la ampliación de «un 60% en los presupuestos para reforzar el modelo vasco de acogida» y «un 10% en las ayudas de emergencia social». Es por ello el ascenso en los últimos años de las plazas con que cuentan los recursos sociales autonómicos, que según la Estadística de Servicios Sociales y Acción Social (Essec) ha pasado de 1.655 en 2014 a más de 3.000.